
**MEMORIA, VIOLENCIA Y REGULACIÓN ESTATAL ENTRE LOS
GUARANÍES EVANGÉLICOS DE LA ESPERANZA
(1970, JUJUY, ARGENTINA)**

*Memory, violence and state regulation among the evangelical guarani of La
Esperanza (1970, Jujui, Argentina)*

Mariana Espinosa*

CONICET-Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

ORCID: 0000-0002-3289-0357

Resumen

El artículo aborda la *memoria* de un episodio crítico entre los guaraníes evangélicos del ingenio azucarero La Esperanza (Jujuy, Argentina), ocurrido en la década de 1970: el desmantelamiento de una iglesia que por más medio siglo aglutinó actividades sociales y religiosas, su posterior reubicación en el pueblo vecino de San Pedro, el robo del “Fichero de culto” (documento que habilitaba el ejercicio de minorías religiosas en Argentina) y una serie de procedimientos burocráticos propios del Registro Nacional de Culto (Ley 21.745) que incidieron en la formación de iglesias de tipo denominacional bajo tutelaje extra local. Para comprender ese hecho perturbador que redunda en la memoria de los creyentes, reconstruimos, por un lado, los procesos sociohistóricos y las relaciones interétnicas que dan relieve a los argumentos que esgrimen los y las guaraníes

* Doctora en Antropología, Universidad de Buenos Aires. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Antropología de Córdoba. Profesora del Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Correo electrónico: marianaestherespinosa@gmail.com

para tornar inteligibles los sucesos. Por otro lado, analizamos la singularidad de la memoria de un grupo que, cargando todas las marcas de opresión posible (étnica, religiosa, de clase, etc.), no expresa del modo convencional demandas de justicia y reparación moral en relación con el último gobierno dictatorial (1976-1983). Para realizar el artículo se recuperó información etnográfica de trabajo de campo realizado en La Esperanza y en San Pedro de Jujuy entre los años 2014 y 2017, datos extraídos de publicaciones evangélicas y de la Secretaría de Culto del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina.

Palabras clave: memoria, violencia, regulación estatal, guaraníes, evangélicos.

Abstract

The article addresses the *memory* of a critical period among the evangelical Guarani of the La Esperanza sugar mill (Jujuy, Argentina), which occurred in the 1970s: that is to say, the dismantling of a church that for more than half a century united social and religious activities, its subsequent relocation to the neighbouring town of San Pedro, the theft of the "*Fichero de culto*" (i.e. file of worship, a document that authorised the activities of religious minorities in Argentina) and a series of bureaucratic procedures typical of the National Registry of Worship (Law 21,745) that influenced the formation of denominational-type churches under non-native tutelage. To understand this disturbing fact that echoes in the memory of believers, the authors have reconstructed, on the one hand, the socio-historical processes and interethnic relations that highlight the arguments used by the Guarani to make the events intelligible. And on the other, have analysed the singularity of the memory of a group that, bearing all possible marks of oppression (ethnic, religious, class, etc.), has not expressed in conventional terms their demands for justice and moral reparation in relation to the country's last dictatorial administration (1976-1983). The article was written on the basis of ethnographic information retrieved from fieldwork carried out in La Esperanza and San Pedro de Jujuy between 2014 and

Espinosa, M. (2022). Memoria, violencia y regulación estatal entre los guaraníes evangélicos de La Esperanza (1970, Jujuy, Argentina). *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 206-235.

2017, along with information gathered from evangelical publications and from the Office of Worship of the Ministry of Foreign Affairs, International Trade and Worship in Argentina.

Keywords: memory, violence, state regulation, Guaraní, evangelicals.

Introducción

Hace unos años fuimos por primera vez al ingenio azucarero La Esperanza con el objetivo de recoger testimonios sobre las actividades del movimiento evangélico británico Christian Brethren entre guaraníes que allí trabajaban y residían. Iniciada a fines del siglo XIX, la misión de Cherenta – como se bautizó al lugar– fue sostenida por los esposos Thomas Easdale y Elizabeth Linton hasta la década de 1960. Además de escuchar historias sobre las migraciones de sus antepasados desde el sudeste boliviano hasta el noroeste argentino, de los avatares de quienes huían de la Guerra del Chaco y de la “época” de los misioneros y de los hermanos Leach –conocidos dueños del establecimiento azucarero–, fueron reiteradas las referencias a un momento crítico que les tocó vivir: el desmantelamiento de la iglesia evangélica y su posterior reubicación en el pueblo vecino de San Pedro, el robo del “Fichero de culto” –un documento que habilita el ejercicio de minorías religiosas en Argentina–, y una serie de procedimientos burocráticos impuestos por el Registro Nacional de Culto (Ley 21.745) que incidieron en la formación de iglesias de tipos denominacional bajo tutelaje extra local.

Después de medio siglo de existencia, la iglesia había sido “borrada”, en palabras de una vecina. Llamaron nuestra atención el malestar que revestía el asunto, las contrapuestas explicaciones del hecho y, la imposibilidad de ser fechado por algún guaraní, a pesar de la significación atribuida. Ciertamente es que, guiada por mi racionalidad cronológica y después de una búsqueda entre olvidados papeles de la Dirección de Culto, supe que tamaño hurto al patrimonio

Espinosa, M. (2022). Memoria, violencia y regulación estatal entre los guaraníes evangélicos de La Esperanza (1970, Jujui, Argentina). *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 206-235.

local había ocurrido nada más y nada menos que en el año 1974. Escenario de extrema violencia política y connivencia entre militares, empresarios y eclesiásticos, en la década de 1970 se produjo el desmantelamiento de la iglesia evangélica y el desalojo de familias guaraníes de los territorios de Cherenta, en La Esperanza.

Entre las causas del hecho que los y las guaraníes exponen predominan las siguientes: tras el retiro del matrimonio misionero británico, algunos señalan que un grupo de misioneros bautistas norteamericanos se habrían “apropiado” de la obra e impulsado la posterior mudanza, y acusan a los hermanos de no quedarse a “defender” la iglesia. Para otros, la mudanza de la iglesia era inevitable. Tarde o temprano la mayoría de los trabajadores del ingenio iba a tener que irse de La Esperanza, puesto que allí todo era propiedad de la empresa. Finalmente, un argumento, compartido por la mayoría, indica que para entonces los Leach habían vendido el ingenio azucarero y, los nuevos dueños, en connivencia con la Iglesia católica, presionaban para expulsar a los guaraníes evangélicos y demoler su iglesia so pretexto de plantar caña en ese lugar.

El objetivo de este artículo es abordar este episodio con dos estrategias teórico-metodológicas. Por un lado, describir las relaciones y fricciones interétnicas (Cardoso de Oliveira, 2007) que dan relieve a los argumentos de los y las guaraníes para tornar inteligible el suceso. Identificar a los agentes que intervinieron (los misioneros extranjeros, los guaraníes, la empresa, la Iglesia católica, el Estado, etc.); recuperar los procesos sociohistóricos, sus escalas local-nacional; y conocer los dispositivos legales que intermediaron las acciones. Por otro lado, y de modo complementario, buscamos analizar la singularidad de la memoria de este grupo que, cargando todas las marcas de opresión posibles (étnica, religiosa, de clase, etc.), no expresa del modo convencional demandas de reparación moral en relación con el último gobierno dictatorial (1976-1983), sobre el cual existe justamente una política de la memoria estatal y civil (Isla, 2007). Para problematizar este asunto es permitiente retomar nociones sociológicas de memoria y de memoria religiosa (Halbwachs, 2004; Hervieu-

Espinosa, M. (2022). Memoria, violencia y regulación estatal entre los guaraníes evangélicos de La Esperanza (1970, Jujui, Argentina). *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 206-235.

Léger, 1996).¹ El artículo recupera información recabada en trabajo de campo etnográfico realizado en La Esperanza y en San Pedro de Jujuy entre los años 2014 y 2017. También, se añadió información extraída de publicaciones evangélicas y de la Secretaría de Culto del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina.

1. Presentación del caso en estudio

Actualmente, La Esperanza es un municipio del departamento San Pedro de la provincia de Jujuy. Se ubica en el piedemonte andino que en su faz oriental limita con el Gran Chaco. A fines del siglo XIX, las antiguas haciendas dedicadas a la producción de azúcar que allí se ubicaban atravesaron un proceso de modernización. La mecanización de los viejos molinos permitió la producción de caña a gran escala, lo que requirió ingentes cantidades de mano de obra. Grupos indígenas y campesinos del Gran Chaco, Andes y Sudeste Boliviano, entre otros, confluyeron a trabajar en la época de zafra por miserables remuneraciones y en condiciones inhumanas. Sus modos de vida y economías habían sido socavados y eran llevados a los establecimientos azucareros con violencia (Bossert y Córdoba, 2015; Campi, 1992; Gordillo, 2010; Lagos, 1992; Santamaría, 1992; entre otros).

El ingenio La Esperanza de la familia inglesa Leach fue uno de los establecimientos más prósperos durante la primera mitad del siglo XX. Además de ser una pieza angular en el proceso de modernización de los establecimientos azucareros y en la historia de Jujuy (Bergesio y Golovanevsky, 2015; Teruel, Lagos y Peirotti, 2007), los Leach tuvieron actuaciones decisivas en los procesos de misionalización protestante en el Chaco argentino, ofreciendo colaboración

¹ Es preciso indicar que son escasas las investigaciones sobre experiencias y memoria evangélica relativa a hechos ocurridos durante las últimas dictaduras militares en Argentina (1966-1970 y 1976-1983). Podemos destacar aquí las siguientes: Bruno y Andiñach (2001) y Jones, Lujan y Quintans (2014). Lo contrario ocurre con los estudios sobre catolicismo y dictaduras. De esta copiosa bibliografía son estimulantes las investigaciones de Mallimaci (2008, 2016), Giorgi (2012) y Catoggio (2017), entre otros.

Espinosa, M. (2022). Memoria, violencia y regulación estatal entre los guaraníes evangélicos de La Esperanza (1970, Jujuy, Argentina). *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 206-235.

de diverso tipo para el emplazamiento de la estación misionera anglicana de Urudeles (en 1910), la misión El Algarrobal (en 1914) de la misma denominación y la misión escandinava pentecostal de Embarcación (1914) (Ceriani Cernadas, 2011; Mann, 1968; Torres Fernández, 2008). Pero antes de estos proyectos, en 1887, había llegado a La Esperanza un misionero inglés llamado John Linton que, con la anuencia de los patrones del ingenio, estableció una misión entre guaraníes que allí vivían y trabajaban. Unos años después, en 1908, arribó Thomas Easdale y contrajo matrimonio con Elisabeth Linton, hermana del anterior, quienes estuvieron al frente de la obra hasta sus fallecimientos a inicios de la década de 1960 (Espinosa, 2015).

Estos misioneros estaban enrolados en una corriente evangélica británica conocida como Christian Brethren, nacida en el primer cuarto del siglo XIX. En contra de lo que consideraban “frialdad espiritual”, formalismo, eclesiasticismo entre las iglesias establecidas, propusieron una vuelta a la sencillez y unidad de la iglesia primitiva. La Cena del Señor sin la presencia de un clérigo ordenado, estudio de las Escrituras y el interés misionero singularizaron al movimiento (Nelson, 1989). Entre sus características sociodoctrinales se destacó una eclesiología asamblearia –de allí que sus congregaciones se llamaron “asambleas”–, una cristología soteriológica –reflejada en la centralidad del mensaje de Salvación en las prédicas–, la autoridad guiada por el Espíritu Santo (Espinosa, 2014; Roldán, 1996,) y la prohibición a las mujeres del ejercicio de ministerios públicos (Espinosa, 2022).

Sin una agencia misionera que ordenara sus acciones, entre los factores que dinamizaron su expansión en la Argentina se encuentran el contexto de modernización y liberalismo económico de primer cuarto del siglo XX y, junto a ellos, alianzas con agentes (extranjeros y nacionales) de las economías de enclave y comerciantes, lo que devino en una suerte de red mercantil-capitalista de mecenazgo (Espinosa, 2014). Notable fue el caso de Cherenta, justamente una misión evangélica al interior del ingenio azucarero La Esperanza. Si para entonces los dueños de este emporio se convertían en símbolos de progreso y

Espinosa, M. (2022). Memoria, violencia y regulación estatal entre los guaraníes evangélicos de La Esperanza (1970, Jujui, Argentina). *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 206-235.

héroes locales-nacionales al incorporar una “frontera indómita” al mercado internacional, los misioneros serían apreciados por una labor “civilizadora” (Espinosa, 2015).

La experiencia sociorreligiosa en Cherenta coincidió y se entrelazó con el tiempo de mayor dinamismo de los ingenios azucareros del piedemonte, durante la primera mitad del siglo XX. De acuerdo con los guaraníes, en la misión (sus padres o ellos, en el caso de los más longevos) aprendieron a leer, escribir y, algunos, a ejecutar nuevos instrumentos musicales; destrezas valoradas para poder lidiar con la vida moderna. También se destaca que fue un tiempo en el que accedían con mayor facilidad a determinados artefactos, vestimentas, alimentos y bienes diversos del nuevo circuito mercantil capitalista. Un sentimiento de pertenencia a La Esperanza es ensalzado por ellos e incluso se desliza hacia una “hermandad en la fe” con los patronos ingleses, de fe anglicana. Ese “nosotros”, a su vez, se diferencia de los vecinos del pueblo de San Pedro, habitado por una mayoría que se suponía criolla y católica; un sector social dominante e históricamente hostil para los indígenas. Sin embargo, en otro plano, este beneplácito por pertenecer a La Esperanza se fragmenta y tensiona con recuerdos de opresión y desigualdad: la imposibilidad de circular por determinados corredores exclusivos para los blancos, los abusos patronales (maltratos, salarios miserables, trabajo infantil, etc.) y la segregación hacia todo lo indígena inherente a una jerarquía en cuya cumbre se ubicaba el *ethos* británico compartido por misioneros y patronos (Espinosa, 2015).

Estos recuerdos, que no juzgan con severidad el agobiante régimen de explotación laboral que fueron los ingenios azucareros, se yuxtaponen con la época de los misioneros británicos sobre quienes la estima es incuestionable y, a su vez, contrastan con las experiencias actuales. En el último cuarto del siglo XX y principios del XXI, la política económica de esta subregión de Jujuy gira en torno a la megaminería (que se afianzó y extendió) y el turismo, ambas actividades centradas en las tierras altas occidentales. Aunque la fábrica de azúcar y algunas plantaciones de caña subsisten, son pocas las personas y

Espinosa, M. (2022). Memoria, violencia y regulación estatal entre los guaraníes evangélicos de La Esperanza (1970, Jujuy, Argentina). *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 206-235.

familias que tienen empleo, vivienda o terrenos propios. La mayoría de la población recibe una precaria asistencia social que apenas garantiza la subsistencia. Si bien los habitantes de La Esperanza reconocen el origen guaraní de sus antepasados o se adscriben como tales, no reciben reconocimiento estatal como “pueblo originario”. El acceso a la salud y a la educación es limitado y arrecian múltiples formas de discriminación (Espinosa, 2015). Esta información sobre el pasado y el presente del grupo será relevante para ahondar en una comprensión de la memoria guaraní evangélica relativa a los acontecimientos de la década de 1970.

2. El desmantelamiento y traslado de la iglesia de Cherenta en la década de 1970

Como adelanté, para algunas personas el desmantelamiento y traslado de la iglesia de Cherenta era inevitable puesto que tarde o temprano todos iban a tener que irse de aquel lugar, propiedad de la empresa. Asimismo, se recuerda con recelo la presencia de misioneros bautistas norteamericanos como parte de una embestida para el traslado de la iglesia al pueblo vecino de San Pedro. Veamos el fragmento de una conversación con Clemente, quien vivió en La Esperanza desde niño hasta su fallecimiento en 2021:

Clemente: Aquí había grandes peleas. Han venido los bautistas (...) y se han querido hacer los dueños de esa iglesia. Porque acá había un templito, chico nomás. No tan chico pero más o menos. Era 10 por 15 metros, el saloncito. (...)

Mariana: ¿Quién estaba a cargo de la iglesia en ese momento?

Clemente: Estaba don Tomás. Él ha dado lugar. Eran misioneros norteamericanos. Eran gringos. Hablaban inglés también. Como los ingleses y los norteamericanos se entendían (...) Pero cuando ellos han venido, había personas que no estaban de acuerdo con los bautistas. Y ahí empezaron los problemas. Y debe ser que veían algo que no estaba bien.

Espinosa, M. (2022). Memoria, violencia y regulación estatal entre los guaraníes evangélicos de La Esperanza (1970, Jujui, Argentina). *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 206-235.

Entonces había personas que se les oponían a los bautistas. ¡Uh, mucha pelea! Había grupos que han dejado vacío el local. Se habían llevado los bancos. Si recién cuando ha vuelto Tomás, recién han vuelto los bancos. Y cuando estaban los bautistas volvía a ocurrir lo mismo (Entrevista a Clemente, 2014).

Los misioneros cuestionados pertenecían a la Conservative Baptist Missionary Society, un grupo norteamericano que llegó a la zona en 1948 y que en la década de 1960 adquirió importancia entre poblados guaraníes y criollos, muchos de ellos evangelizados previamente por los misioneros británicos. Esta suerte de superposición de tareas se debió, entre otras razones, a que Thomas Easdale y Elizabeth Linton, los principales misioneros de La Esperanza, habían envejecido y, aunque las obras fundadas por ellos recibían apoyo de colegas del mismo movimiento, no hubo un relevo sostenido en el tiempo. Mientras que las iglesias urbanas originadas por el proceso de misionalización británico, cuya base social eran familias de inmigrantes y criollas, ganaban autogestión y autonomía del exterior (Jack, 2007, p. 167), las iglesias guaraníes ubicadas en la periferia de la Argentina pasaban a ser tuteladas por otra camada de misioneros extranjeros.

La imagen de los bautistas norteamericanos como facilitadores de la dislocación del histórico edificio aparece como desborde de un malestar que se venía gestando tiempo atrás. Ante el retraimiento de los misioneros británicos, una generación de líderes guaraníes evangélicos ya estaba consolidada para llevar adelante la gestión de su iglesia. Tarea que no se limitaba apenas al servicio religioso. La vida comunal de diversas familias guaraníes emparentadas entre sí transcurría en torno a las diversas actividades que nucleaba la misión e iglesia de Cherenta: la escuela dominical, la conformación de coros, grupos deportivos, las reuniones de culto, las conferencias donde se encontraban con hermanos guaraníes de otras zonas, etc.²

² Para acompañar esta interpretación, podemos agregar que uno de los líderes guaraníes más importantes de aquel entonces, “fue enviado por los bautistas” a pastorear una iglesia en el pueblo azucarero Ledesma, a 50 kilómetros de La Esperanza. La comunidad receptora rechazó esta

Espinosa, M. (2022). Memoria, violencia y regulación estatal entre los guaraníes evangélicos de La Esperanza (1970, Jujui, Argentina). *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 206-235.

Los pobladores también cuentan que los nuevos dueños del ingenio y la Iglesia católica habían amenazado con echar a los guaraníes evangélicos y desmantelar su iglesia bajo el argumento de que allí iban a plantar caña.

La empresa, ya era otra empresa. Los nuevos dueños habían mentido que toda esta parte, incluyendo esto, iba a ser cañaveral, iban a arrasar con todo. (...) Mi papá todavía trabajaba y uno de los jefes de la administración lo llama y le cuenta: “¿Saben qué están por hacer? Están por sacar la iglesia evangélica de ahí. La están por llevar. ¿Y sabe quiénes son los que empujan estas cosas? Son los de la Acción Católica”. Quiere decir que el cura católico estaba metido en esto. Después, la empresa ha empujado a los líderes de aquí para que se lleven la iglesia. (...) Estaban prendidos, la Iglesia católica con los de la empresa y han convencido a los supuestos líderes de aquí. La han llevado. La han sacado. Así que nadie podía hacer nada (...) (Clemente, 2014)

Como pudimos constatar en documentos de la Secretaría de Culto, el desmantelamiento de la iglesia y su traslado al pueblo vecino de San Pedro ocurrió en los primeros años de la década de 1970. Sin embargo, el proceso que desembocó en ese suceso se arraigó en la década anterior, tiempo de cambios para la empresa y de gran inestabilidad por el flagelo del desempleo y las dificultades de acceso a tierra y vivienda en una zona dominada por latifundios. En 1961, Leach's Argentine States Limited vendió diversas fincas agrícolas y la fábrica de azúcar a la firma Ingenio La Esperanza Sociedad Anónima, Industrial, Comercial, Agrícola y Ganadera, que a su vez pertenecía al grupo transnacional Deltec, dueños del conocido frigorífico Swift. La nueva firma mecanizó la cosecha, arrendó propiedades de la empresa y cerró algunas secciones (Bergesio y Golovanesvky, 2015; Sierra e Iglesias, 1998). Se dejó de contratar a grupos

decisión arguyendo tener sus propios líderes. Esta historias y otras similares que hemos escuchado revela que al menos un grupo de guaraníes evangélicos no estaba conforme con el tutelaje de los misioneros norteamericanos, y que los liderazgos en estas iglesias guaraníes se legitimaban por prácticas y representaciones extradenominacionales.

Espinosa, M. (2022). Memoria, violencia y regulación estatal entre los guaraníes evangélicos de La Esperanza (1970, Jujui, Argentina). *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 206-235.

indígenas del Gran Chaco que año tras año migraban para la cosecha de caña. Pero también se prescindió de la mano de obra de grupos guaraníes que se habían establecido al interior y en los alrededores del ingenio azucarero. Para forjarnos una idea de los cambios generados, en 1956 el ingenio La Esperanza empleó a alrededor de cinco mil trabajadores de campo estacionales y en 1966 empleó tan solo a 637 (Gordillo, 1995; Rutledge, 1987). De acuerdo con Teruel, Lagos y Peirotti:

la década de 1960 significó un punto de inflexión en el desarrollo azucarero con grandes consecuencias sobre la región. Por un parte, marcó el comienzo de una etapa de contracción del empleo, cuyo reflejo más inmediato fue el fin del crecimiento demográfico que El Ramal había protagonizado. Por otra parte, se abrió una gran brecha entre la empresa Ledesma, que logró fortalecerse, y otros dos ingenios, que en la década siguiente entraron en crisis (2007, pp. 458-459).

En el marco del gobierno de facto de Onganía se desplegaron políticas que perjudicaron a los pequeños productores y favorecieron a las empresas de mayor capital financiero (Teruel, Lagos y Peirotti, 2007). Estas últimas, comúnmente monopólicas y de capitales extranjeros, siguieron el patrón de “endeudamiento, vaciamiento, default y traspaso al Estado” (Gresores, 2002a, p. 367). Este fue el caso del grupo Deltec que en 1973 se declaró en quiebra, extendiéndose este estado a todas sus empresas, incluida La Esperanza S.A. Después de algunos vaivenes se levantó la quiebra del ingenio, pero como el 80% de sus acciones pertenecían al grupo fallido se ordenó su subasta (Polak, 2021/2022). En 1980, un grupo integrado por empleados y la Inversora Azucarera S.A. competían por comprarlo. Unos años más tarde y en medio de acusaciones por un escandaloso fraude, el ingenio se adjudicó a esta última (Gresores, 2002b). Interesa remarcar que surge de la etnografía y de los testimonios la intención de señalar que las amenazas y el desalojo de Cherenta ocurrieron cuando “el tiempo” de los Leach y de los misioneros británicos ya

Espinosa, M. (2022). Memoria, violencia y regulación estatal entre los guaraníes evangélicos de La Esperanza (1970, Jujui, Argentina). *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 206-235.

había terminado y que, como nos fue señalado en varias situaciones, “no fue mejor lo que vino después”.

Este tiempo de desequilibrios se acentuó tras el golpe de Estado de 1976. Las políticas neoliberales implementadas incrementaron la pobreza, la concentración de la riqueza, la persecución política y la violencia policial, militar y empresarial perpetrada especialmente hacia jóvenes, estudiantes, trabajadores y trabajadoras que luchaban por derechos sociales. De hecho, la mecanización de la zafra, que llevó a miles de despidos, no respondía solamente a una innovación productiva sino a un intento por desarticular la politización de los empleados (Fleitas y Kindgard, 2006). Este y otros métodos, como la detención ilegal y la desaparición de personas, fueron utilizados por las empresas azucareras a fin de sofocar todo tipo de organización entre los trabajadores (Karasik y Gómez, 2015). En este contexto, los propietarios de grandes extensiones expulsaron y reubicaron forzosamente a grupos de familias completas (Gordillo, 2011; Pérez Bugallo, 2017).

Además, como fue suficientemente documentado, en ese periodo la Iglesia católica argentina tuvo un rol protagónico junto a los poderes de facto (Mallimaci, 2016). Entre 1966 y 1982, el monseñor José Miguel Medina, obispo de Jujuy, justificaba todo tipo de violación a los derechos humanos, incluso presenció sesiones de tortura en un centro clandestino de la provincia (Lagos y Gutiérrez, 2006). En tal escenario de extrema violencia y de connivencia entre poderes militares, empresariales y eclesiásticos es donde se produjeron el desmantelamiento y traslado de la iglesia y la expulsión de algunas familias guaraníes del territorio de Cherenta.

3. Las implicancias del Registro Nacional de Cultos entre las iglesias guaraníes

Mencionamos en la introducción que era frecuente el recuerdo del desmantelamiento de la iglesia, pero también el de su reubicación en San Pedro

Espinosa, M. (2022). Memoria, violencia y regulación estatal entre los guaraníes evangélicos de La Esperanza (1970, Jujuy, Argentina). *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 206-235.

y una serie de sucesos que desembocaron en la creación de dos nuevas iglesias bajo configuraciones denominacionales que distanciaron a los guaraníes de la autonomía. Detenernos en ese asunto abona a la comprensión sociohistórica no solo del malestar *per se*, sino de las singularidades de la experiencia y la memoria de los años setenta entre minorías étnicas y religiosas ubicadas en los márgenes del país.

Clemente había dicho que al ser desmontado el edificio de la iglesia de Cherenta y trasladadas sus partes a San Pedro, los líderes de entonces se habían llevado el Fichero: “ellos tienen ese papel que te dan en el Ministerio de Culto. (...) ¡El Fichero de culto de aquí! (...) Se lo han llevado y allá han cambiado de denominación”. Donato, guaraní evangélico y vecino de San Pedro, nos llevó hasta el lugar donde se emplazaba la iglesia trasladada y nos dijo:

Acá está la iglesia, hace 37 años que está. Así que imagínese más o menos en qué año la han sacado de allá. (...) La empresa había dicho que iba a plantar caña y la sacan de ahí (La Esperanza). Entonces, la gente la trae para acá. Pero algunos creyentes se quedan allá, sin lugar donde reunirse. Viene la causalidad que en el 88 me llama el gobernador para que yo me haga cargo de gestiones en La Esperanza (...). Para entonces se llegan los hermanos y solicitan al gobernador un terreno que la empresa había dicho que les iba a dar. (...) Entonces el gobernador les dice que se pongan de acuerdo conmigo. Le dan el terreno y le dan los meses para construir. Entonces los católicos se enojan conmigo: ¿“Por qué a los evangelistas le dieron un terreno ahí (...) quedando la iglesia católica en la orilla”? Y la iglesia que se construye pasa a ser anexo de esta iglesia (la de San Pedro), y hace unos cuantos años se han independizado. Pero ahora ellos están como iglesia de los Hermanos Libres. Acá iglesia bautista, mitad bautista y mitad pentecostal. Y bueno, yo digo: “Definanse, ¿qué son ustedes?, ¿bautistas? (Donato, San Pedro de Jujuy, 2014).

En el marco del amedrentamiento a los creyentes y del desalojo de la iglesia de Cherenta, un grupo de guaraníes consiguió ser incluido en un plan de viviendas en San Pedro y otras familias lograron reubicarse en La Esperanza. Sin

Espinosa, M. (2022). Memoria, violencia y regulación estatal entre los guaraníes evangélicos de La Esperanza (1970, Jujuy, Argentina). *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 206-235.

salón para celebrar el culto, se reunían en casas particulares, hasta que en 1988 consiguieron que el Estado provincial comprara a la empresa y posteriormente les diera un terreno para construir un nuevo edificio que tenía por finalidad la iglesia evangélica. Incluso en esa circunstancia, la Iglesia católica expresó disconformidad por la supuesta centralidad del nuevo emplazamiento evangélico. Así también, Clemente mencionó un “Fichero de culto” que los hermanos se llevaron de La Esperanza a San Pedro y “le cambiaron de denominación”. Donato, por su parte, afirmó que la nueva iglesia de La Esperanza pasó a ser “anexo” de la de San Pedro, pero que después se independizó, y mencionó también las denominaciones bautista, Hermanos Libres e incluso pentecostal. Estas expresiones y entramados denominacionales hacen alusión a instrumentos y normativas que creó el gobierno de facto, las que condicionaron las acciones de los creyentes, los líderes y los misioneros.

En 1978 se promulgó y sancionó la ley 21.745 que dio origen al Registro Nacional de Cultos (RNC). La ley, aún vigente, determina que toda organización religiosa, con excepción de la Iglesia católica, debe inscribirse para poder actuar en territorio argentino. En efecto, la denegación de este reconocimiento implica la prohibición de actuar en el territorio nacional. Esto quiere decir que cuando los guaraníes estaban afrontando el traslado de la iglesia de Cherenta a San Pedro y posteriormente la apertura de una nueva iglesia en La Esperanza, debían conocer y lidiar con esta ley para poder habilitar los cultos. En las memorias guaraní-evangélicas reverberan los efectos del RNC, disconformidad que amplifica el malestar. Pero para llegar a una comprensión cabal de las implicancias de esta ley sobre las minorías religiosas marginalizadas de la Argentina es preciso remontarnos a mediados del siglo XX, de donde proviene la popularizada palabra “Fichero”.

A fines de la década de 1940, durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón, se creó el instrumento denominado Fichero de Culto No Católico y el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, que a través del primero debía inscribir a las organizaciones religiosas, garantizar el libre

Espinosa, M. (2022). Memoria, violencia y regulación estatal entre los guaraníes evangélicos de La Esperanza (1970, Jujui, Argentina). *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 206-235.

ejercicio religioso, pero también fiscalizar e intervenir si fuera necesario. En aquellos años prevalecía un nacionalismo religioso que pregonaba las virtudes de una población latina y católica, y menoscababa la presencia de minorías nacionales, étnicas y religiosas (Bianchi, 2004, Catoggio, 2008). Los misioneros británicos reaccionaron en contra de esta normativa no solo porque la interpretaron como una arremetida contra las instituciones y los creyentes de religiones minoritarias, sino porque también daba por sentado que los grupos religiosos debían *tener* una denominación con la cual inscribirse.

Los misioneros del movimiento Christian Brethren, como esbozamos más arriba, promovían una organización de carácter asamblearia y eran renuentes a los denominacionalismos. Sin embargo, ante la obligatoriedad de inscribirse nominalmente, a partir de 1949 sus locales pasaron a llamarse “Iglesia Cristiana Evangélica”. El misionero George French lo explicó así:

Al presentarnos hemos tenido que mencionar un nombre. Esto nos ha dado mucho ejercicio del corazón, y queremos decir a nuestros queridos hermanos que hemos buscado lo que, en nuestro concepto, mejor concuerde con la enseñanza de las Sagradas Escrituras y al propio tiempo satisfaga las exigencias de las autoridades. (1949, p. 267).

En el mismo artículo, French rechazaba el nombre “Hermanos Libres”.

Teniendo en cuenta que existía un Fichero de culto no católico, la creación del RNC en 1978 demandaba en algunos casos una inscripción y en otros una reinscripción por parte de los grupos religiosos. Este fue el caso de la iglesia de San Pedro. En 1980, los creyentes de este grupo pidieron “reinscripción” en el RNC. En esa solicitud referían a su origen en La Esperanza y también al antiguo registro o “fichero” gestionado otrora por los misioneros británicos que nominaba al culto “Iglesia Cristiana Evangélica”. En ese trámite no se mencionaba a los bautistas norteamericanos, aunque es sabido que trabajaban en la zona. Por su parte, los creyentes que se quedaron en La Esperanza, reuniéndose en casas de familias, lograron conseguir un terreno para

Espinosa, M. (2022). Memoria, violencia y regulación estatal entre los guaraníes evangélicos de La Esperanza (1970, Jujui, Argentina). *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 206-235.

construir un nuevo edificio, y ante el RNC gestionaron permiso para su culto como filial (o anexo) de la iglesia de San Pedro.

Mientras tanto, los misioneros bautistas norteamericanos en 1979 solicitaron reinscripción de la “Sociedad Bautista Evangélica”, organización bajo la cual pudieron actuar en el país desde su llegada. En esta presentación al RNC, los bautistas presentaron una lista de filiales correspondientes a iglesias u obras misioneras bajo su patrocinio. Entre las numerosas iglesias informadas al Estado, una parte corresponde a lugares o grupos misionados por los Christian Brethren durante la primera mitad del siglo XX. Y aunque vimos que los creyentes de San Pedro en 1980 solicitaron reinscripción de su iglesia sin mencionar a los bautistas, su culto aparecía en la lista de los bautistas como parte de ese movimiento.

Tiempo después, en 1988, líderes nacionales de las iglesias nacidas del trabajo de los misioneros británicos solicitaron inscripción de la naciente Federación de Entidades Cristianas Evangélicas Argentinas (FECEA) en el RNC.³ La aparición de esta organización expresó una toma de posición de los líderes de las “Iglesias Cristianas Evangélicas” de los centros urbanos más importantes de Argentina respecto al desarrollo del campo evangélico local-global de la segunda mitad del siglo XX. Entre los años cuarenta y sesenta del siglo pasado, dichos liderazgos habían surgido en la medida que los misioneros se retiraban del campo o fallecían. En la década de 1960 entre estas autoridades se suscitó un debate acerca de la posición de sus templos en relación con los nuevos estilos de liderazgo evangélico, las doctrinas y prácticas de sanación, las teologías sobre el Espíritu Santo, entre otros temas (AA.VV., 1965). En la década de 1980, este debate de revitalizaría y en un retiro espiritual celebrado en Huerta Grande (provincia de Córdoba) se profundizó y cristalizó una posición. En este encuentro se llamó a los líderes y creyentes a tener una actitud crítica frente a la

³ En 1995, la FECEA cambio de nombre a Federación de Iglesias e Instituciones Cristianas Evangélicas Argentinas (FICEA).

Espinosa, M. (2022). Memoria, violencia y regulación estatal entre los guaraníes evangélicos de La Esperanza (1970, Jujui, Argentina). *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 206-235.

“grave” situación del mundo evangélico, producto del avance del “movimiento carismático” y a cuidar la identidad de las iglesias (AA.VV., 1986). A diferencia de los misioneros británicos, esta generación de líderes nacionales aceptó el nombre “Hermanos Libres” y en el plano jurídico-formal continuaron con el sobrio nombre de “Iglesias Cristianas Evangélicas”.

Entre los propósitos públicos de su creación, FECEA ofrecía a las iglesias del interior de la Argentina asistencia administrativa y jurídica para conseguir la habilitación del RNC. Tengamos en cuenta que el adecuado cumplimiento de la ley que creó el RNC requería (y requiere) de una comprensión del lenguaje leguleyo y de procedimientos administrativos concretos, como conseguir una “personería jurídica”. Además, los grupos etnorreligiosos del interior del país debían sortear las dificultades de llevar a cabo los trámites viviendo a cientos de kilómetros de la capital federal. Mil ochocientos kilómetros separan la provincia de Jujuy, donde están las iglesias estudiadas, y la ciudad de Buenos Aires, donde se encuentra el Palacio San Martín, lugar que en aquellos años centralizaba las funciones del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación.

El trámite de inscripción o reinscripción también demandaba al grupo religioso en cuestión la descripción de sus comienzos y desarrollo en la Argentina, lo que implicaba para los creyentes una revisión de sus orígenes, la adscripción a una determinada iglesia matriz, agencia o grupo misionero, o a un misionero fundador, etc. En esta dirección también se requería una descripción de la organización, aspectos doctrinales y culturales, y cada año debían actualizar la lista de nombres de las autoridades, así como emitir un informe de finanzas. Estos ítems daban cuenta de los estándares con los cuales el Estado nacional reconocía y legitimaba grupos religiosos en el país en aquel momento.

En este marco, la creación de la FECEA generó una especie de efecto centrípeto de recuperación bajo su órbita de las iglesias otrora gestadas por los misioneros británicos y que habían seguido diversos cursos: procesos de etnización, nacionalización y/o cambio de tutelaje misionero. Así fue el caso de la nueva iglesia de La Esperanza, que dejó su condición jurídica de anexo o filial

Espinosa, M. (2022). Memoria, violencia y regulación estatal entre los guaraníes evangélicos de La Esperanza (1970, Jujuy, Argentina). *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 206-235.

de la iglesia de San Pedro y se sumó a la lista de iglesias bajo al amparo de la FECEA. Es decir, el grupo de creyentes que se había quedado en La Esperanza y logró construir un nuevo edificio que precisó adherirse a la iglesia de San Pedro para poder funcionar, más tarde pasó a conformar la red de iglesias y obras misioneras de los ahora llamados Hermanos Libres del país.

En cuanto a la iglesia de San Pedro, en 1996 sus autoridades enviaron una nota al director general del RNC informando que en asamblea había resuelto adherir a la Sociedad Bautista Evangélica. Los solicitantes describen parte de la historia aquí narrada: su origen a finales del siglo XIX como misión liderada por Linton y después por el matrimonio Easdale (Christian Brethren), haciendo referencia a la llegada de los misioneros bautistas norteamericanos a mediados del siglo XX y la indicación de que en determinado momento los misioneros británicos comenzaron a dejar la misión, momento a partir del cual “se trabajó bajo las creencias y prácticas bautistas”. Ratificaron llamarse “Iglesia Cristiana Evangélica”, pero que debían “tomar una decisión formal”: agregar el nombre “Bautista”. Creemos que si bien en la primera solicitud de reinscripción la iglesia de San Pedro parecía indiferente a la presencia de los misioneros bautistas, las exigencias anuales del RNC, las dificultades para lidiar con el Fichero desde lugares inhóspitos, el temor a una posible sanción, pudieron orientar su enrolamiento en la Sociedad Bautista Evangélica.

Podemos decir que la Ley de regulación estatal de la diversidad religiosa que creó el RNC en 1978, en plena dictadura militar, generó forzosamente un proceso de redenominalización en el plano jurídico y un fenómeno social de denominación entre las comunidades guaraníes evangélicas. Respecto a lo primero, los efectos se miden en que para poder continuar celebrando sus cultos, los creyentes debieron ratificar o rectificar su adscripción a una denominación reconocida legalmente en el país a través de trámites administrativos. Esto también implicó una revisión de la propia génesis y el desarrollo histórico.

En esta dirección, se podría interpretar que para las iglesias surgidas del desmantelamiento del edificio de Cherenta, la reinscripción en el RNC pudo ser

Espinosa, M. (2022). Memoria, violencia y regulación estatal entre los guaraníes evangélicos de La Esperanza (1970, Jujui, Argentina). *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 206-235.

un medio a través del cual reescribir al movimiento evangélico que por décadas había dinamizado su pertenencia en el ingenio La Esperanza. Y otro tanto podría decirse respecto de los guaraníes que se fueron a San Pedro y rectificaron su adscripción de misión Christian Brethren a Bautista (puesto que nadie podría cuestionar el posible apego a la propuesta de los misioneros norteamericanos). Sin embargo, el malestar suscitado por el desmantelamiento de la iglesia de Cherenta y las dificultades que en aquel entonces acarrea la habilitación del RNC, ponen en duda esta lectura (al menos como única) y abre paso a la idea de un proceso social de denominación.

A pesar de la existencia previa del Fichero de cultos, en cuyos trámites los líderes locales no estuvieron plenamente involucrados, la muerte y retirada de los misioneros británicos, el protagonismo que adquirieron los misioneros norteamericanos, la presión de diversos agentes en la década de 1970 que culminó con el desmantelamiento de la iglesia y la aparición de una nueva normativa para la regulación del ejercicio de la diversidad religiosa no católica en el país derivaron en un apretado encorsetamiento de las expresiones religiosas. El asunto no termina apenas en un nuevo nombre. El RNC entre los guaraníes implicó la emergencia de una configuración de iglesias atadas a esquemas normativos y regulatorios, de asociaciones y federaciones, ajenas a la historia local.

4. La diferencia de una memoria guaraní evangélica

Es preciso reconocer que la memoria de los guaraníes es tratada en la etnografía de fines del siglo XIX y principios del XX. Más concretamente, en 1912 el antropólogo sueco Nordenskiöld (2002) anotó: “Cuando se habla con ellos [chiriguano-chané] no saben mucho de su propia historia, y su tradición no remite a tiempos muy lejanos” (p. 156). Sobre los chané del río Itiyuro, señaló “tampoco allí la tradición oral remite a tiempo muy lejanos, sólo a tres generaciones, eso es todo” (2002, p. 158). Para el sabio sueco es extraño que

Espinosa, M. (2022). Memoria, violencia y regulación estatal entre los guaraníes evangélicos de La Esperanza (1970, Jujui, Argentina). *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 206-235.

hayan pasado al olvido asuntos de su historia, en contraste con sus cuentos, que fueron transmitidos de generación en generación y que por sus referencias geográficas sustentarían antigüedad.

Esta preocupación por los “fútiles” recuerdos guaraníes también fue compartida por el antropólogo suizo Alfred Métraux (1931): “Aunque los chiriguano no han conservado recuerdos de su historia pasada, tienen cierta afición por los objetos antiguos que guardan religiosamente en sus chozas. Ciertos silbatos redondos (wirambimbi) son transmitidos de generación en generación así como algunas piezas curiosas” (p. 99). Y no sin prejuicio agregó:

Como lo dice Nordenskiöld con mucha razón, el hecho de que los indios aprecien los objetos antiguos, prueba que han alcanzado cierta civilización. Naturalmente este sentimiento es vivaz únicamente entre los viejos, pues los jóvenes no atribuyen ninguna importancia a las antiguallas y se deshacen de ellas sin reparo. (Métraux, 1931, p. 100).

Estas observaciones nos alertan de un aspecto crucial de los procesos de mnemotecnica, los objetos, como así también, los lugares, los sentimientos, las personas, las fechas, el lenguaje, etc., que configuran puntos de referencia o “cuadros sociales de la memoria”, medios por los cuales se recuerda (Halbwachs, 2004). Siguiendo a Halbwachs, “la desaparición o la transformación de los marcos sociales acarrea la desaparición o la transformación de los recuerdos” (2004: 122). Este principio permite decir que la elaboración memorística es consistente no sólo a la actualidad desde la cual se evoca sino a los “marcos sociales” que servirían para reencontrar y reconstruir el acontecimiento (Halbwachs, 2004, p. 122). La misión que coincide con la época de los Leach es uno de los medios desde los cuales los guaraníes evangélicos gestionan el recuerdo de los sucesos de la década de 1970. Como vimos en el primer acápite, la vida en el ingenio azucarero y en la misión están entrelazadas, al punto que, a riesgo de simplificar, es posible decir que el régimen de explotación laboral que implicó el primero es atenuado por “los saberes” que ofrecía la segunda. Y el

Espinosa, M. (2022). Memoria, violencia y regulación estatal entre los guaraníes evangélicos de La Esperanza (1970, Jujui, Argentina). *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 206-235.

régimen de disciplina que implicó la segunda es menguado por las experiencias de “asombro” que ofrecía el primero.

Tengamos en cuenta que entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, los guaraníes que llegaron a trabajar a los ingenios azucareros lo hacían presionados por la violencia del Estado boliviano, el avance de los colonos y la tirante relación con los misioneros franciscanos (Hirsch, 2004; Langer, 1995, 1998). Así también, en La Esperanza los y las guaraníes atravesaron un proceso de confinamiento, proletarización y sistemática incorporación de prácticas y valores civilizatorios. Desde estos contextos de crisis de una sociedad tradicional, en este caso del lazo social de un grupo étnico, es que debemos comprender el cambio sociorreligioso a una propuesta evangélica británica que, desprovista de jerarquías eclesiales y centrada en el mensaje de Salvación y en rituales colectivos como la Cena del Señor, proveyó utopía (Hervieu-Léger, 1996, pp. 11-12).

Sobre la memoria religiosa, Halbwachs (2004) señaló que “si se piensa que lo fundamental de los sistemas religiosos reside en la enseñanza moral aportada por su fundador, puede entenderse que las verdades sobre las que reposan tengan una naturaleza independiente del curso del tiempo” (p. 223). De acuerdo con Hervieu-Léger (1996), en relación con un acontecimiento fundador (fuera del tiempo) es que el grupo religioso se define como una “línea creyente”:

Esto significa que se constituye y se reproduce enteramente a partir del trabajo de la memoria que alimenta esta autodefinición (...) Esta continuidad trasciende la historia. Se comprueba y manifiesta en el acto esencialmente religioso, que consiste en hacer memoria (anamnesia) de ese pasado que da sentido al presente y contiene el porvenir. (Hervieu-Léger, 1996, p. 10).

Si entendemos que el cambio sociorreligioso implicó reinventar el linaje étnico bajo la rúbrica evangélica, se hace más comprensible que el desmantelamiento del lugar de los rituales de culto constituya un auténtico trauma. Esto explica que los guaraníes remitan al matrimonio Easdale y a los

Espinosa, M. (2022). Memoria, violencia y regulación estatal entre los guaraníes evangélicos de La Esperanza (1970, Jujui, Argentina). *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 206-235.

Leach como parte de sus argumentos por el traslado de la iglesia: “los Easdale dieron lugar a los Bautistas”, “habían fallecido”, “los Leach habían vendido la empresa”. No solo el traslado del culto agravió mucho a los creyentes, sino que la participación u omisión de estos actores en el acontecimiento socaba el mito fundador de una nascente identidad étnica y evangélica.

Todo lo que vino después amplificó el malestar. Las exigencias del RNC para habilitar a grupos religiosos no católicos fueron mayores para poblaciones que estaban alejadas de los centros de poder y eran ajenas a las vicisitudes de la racionalidad burocrática. Pero también es preciso observar que en filigrana a ese malestar, la memoria dibuja un tiempo de bienestar marcado por una hermandad evangélica: “todos nos juntábamos con todos”, recojo de mis notas de campo. Los lugares de encuentro eran conferencias, coros polifónicos e itinerantes grupos musicales con instrumentos autóctonos. En “aquella” época, guaraníes evangélicos de La Esperanza y San Pedro recuerdan viajes a las comunidades de Yacuy (Aguaray, Salta) y Cherenta (Tartagal, Salta) donde comían choclo “a más no poder” y visitaban a sus parientes. Criado en La Esperanza, Donato recuerda que mientras era miembro de la iglesia de San Pedro (que después adscribió bautista) oficiaba de director del coro en otra que devino pentecostal. Berta, una vecina guaraní de La Esperanza, de manera confusa expresaba: “No sé cuándo es que la iglesia se hizo Hermanos Libres”. Estos recuerdos que privilegian sensaciones de bienestar ratifican la pertenencia a un evangelismo étnico (guaraní) que estaba por encima de las diferencias denominacionales (hermanos libres, bautistas, pentecostales). A su vez, permiten comprender más aún el enfado por los incordios de los trámites del RNC y el temor a la censura en caso de no cumplir con la norma. Si el violento arrebato de la vieja iglesia fue un ultraje a la identidad guaraní evangélica, las exigencias de la Ley del Registro Nacional de Cultos, legislada por un gobierno de facto, fueron un corsé al desarrollo relativamente autónomo de sus prácticas y creencias.

Espinosa, M. (2022). Memoria, violencia y regulación estatal entre los guaraníes evangélicos de La Esperanza (1970, Jujui, Argentina). *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 206-235.

Palabras finales

En este artículo recuperamos las capas estratigráficas sedimentadas en las acciones y discursos implicados en el desmantelamiento de la iglesia de Cherenta, ubicada en La Esperanza (Jujuy, Argentina), en la que se congregaban guaraníes evangélicos, y todo lo que sucedió después: el periodo neocolonial de las primeras décadas del siglo XX marcado por los patrones y los misioneros ingleses y el posterior neoliberalismo violento impuesto en la década de 1970, signado por la connivencia entre militares, empresarios y la Iglesia católica.

Al mismo tiempo, a través del acercamiento etnográfico a la controversia y al malestar de los guaraníes pudimos identificar a los agentes implicados y configurar la articulación sociohistórica en la que asentaron sus acciones. Articulación que implica un espacio de dominaciones marcado por relaciones de jerarquía y desigualdad entre blancos e indígenas, católicos y evangélicos, centros y periferias de una nación. Dicho de otro modo, mostramos que el desmantelamiento de la iglesia de Cherenta aparece como un fatal corolario de un sistema social que postergó sistemáticamente a los guaraníes de tierras bajas jujeñas por su condición étnica, de clase e identidad religiosa.

El fallecimiento de los misioneros británicos, la venta del ingenio azucarero por parte de los Leach y la llegada de los nuevos dueños a la empresa, la dislocación del culto tradicional y todas las vicisitudes de creación de dos nuevas iglesias denominacionales bajo tutela extra-local pusieron punto final a un periodo en el cual, con toda la complejidad del caso, una comunidad de origen guaraní construyó una identidad evangélica, definió una línea creyente y una memoria religiosa, después de vilipendios y batallas perdidas, como aquella que los impulsó al *mbporenda* (tierra de asombro y trabajo, como eran imaginados los ingenios). El vacío del edificio en La Esperanza, la desaparición de Cherenta, territorio convertido en barrio, ahora llamado San Cayetano, aparecen en el recuerdo de los pobladores como malestar: incomodidad que para algunos es enojo; desazón que para otros es frustración. Situación que actualiza un sistema

Espinosa, M. (2022). Memoria, violencia y regulación estatal entre los guaraníes evangélicos de La Esperanza (1970, Jujuy, Argentina). *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 206-235.

de relaciones, de fricciones, de jerarquías y de desigualdades. Malestar que deja ver una herida abierta que se vivifica en cada relato y argumento esgrimido.

Al tratarse de un periodo significativo de la historia sobre el cual existe una cultura política de la memoria de importancia sobresaliente por parte del Estado y la sociedad civil, llamó nuestra atención que dicho repertorio de recursos mnemónicos no se hayan reflejado en un discurso de demanda de reparación por los vilipendios de poderes estatales, religiosos y empresariales. A todo lo dicho, podríamos agregar que la respuesta más franca a este interrogante es que la invisibilización de los grupos indígenas a lo largo de la historia argentina y la obliteración de los evangelismos indígenas, tanto de la paleta de identidades étnicas, como de las identidades religiosas legitimadas por el Estado, la sociedad e incluso por la academia, explica que la configuración de la memoria local adquiera los contornos de un malestar, y no de un racionalizado discurso crítico.

Como indicaron, Pollak y Heinich (1986), la liberación de la palabra “depende de las posibilidades objetivas de hacerla pública” (p. 6). Esas posibilidades han sido establecidas en volumen y diversidad en centros urbanos y en algunas provincias. No es el caso de las poblaciones indígenas de tierras bajas del norte argentino, a quienes la violencia y el control estatal y social se les imponen no solo por prejuicios raciales y de clase, sino también religiosos.

Referencias bibliográficas

- AA.VV. (1965). *Mensajes de la Conferencia General 1965*. Comisión de Conferencias de Buenos Aires. Buenos Aires.
- AA.VV. (1986). *El ministerio del Espíritu Santo*. Retiro de Ancianos y Colaboradores, celebrado del 1 al 4 de mayo, en Huerta Grande, Córdoba. Buenos Aires: Fundación Cristiana de Evangelización.

Espinosa, M. (2022). Memoria, violencia y regulación estatal entre los guaraníes evangélicos de La Esperanza (1970, Jujui, Argentina). *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 206-235.

- Bergesio, L. y Golovanevsky, L. (2015). *Procesos socio-económicos nacionales y agroindustria regional en una mirada de larga duración. El caso del ingenio La Esperanza (Jujuy-Argentina)*. Ponencia presentada en las V Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios, 5-7 de agosto de 2015, Buenos Aires, Argentina.
- Bossert, F. y Córdoba, L. (2015). El trabajo indígena en economías de enclave. Una visión comparativa (barracas caucheras e ingenios azucareros, siglos XIX y XX). En L. Córdoba, F. Bossert y N. Richard (eds.), *Capitalismo en las selvas* (pp. 111-128). San Pedro de Atacama: Ediciones del Desierto.
- Bianchi, S. (2004). *Historia de las religiones en la Argentina. Las minorías religiosas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Bruno, D. y Andinach, P. (2001). *Iglesias evangélicas y derechos humanos en Argentina*. Buenos Aires: Editorial La Aurora.
- Campi, D. (1992). *Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina II*. San Miguel de Tucumán: Ediciones del Gabinete, Secretaría de Posgrado Universidad Nacional de Tucumán.
- Catoggio, M. S. (2008). “Gestión y regulación de la diversidad religiosa en la Argentina”. En F. Mallimaci (coord.), *Religión y política* (p. 129). Buenos Aires: Biblos.
- Catoggio, M. S. (2017). *Los desaparecidos de la iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cardoso de Oliveira, R. (2007). Procesos de articulación étnica. En R. Cardoso de Oliveira, *Etnicidad y estructura social*. México D.F.: CIECSAS, UAM, UI.

Espinosa, M. (2022). Memoria, violencia y regulación estatal entre los guaraníes evangélicos de La Esperanza (1970, Jujuy, Argentina). *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 206-235.

- Ceriani Cernadas, C. (2011). La Misión Pentecostal Escandinava en el Chaco Argentino. Etapa formativa, 1914-1945. *Memoria Americana*, 19(1), 117-141.
- Espinosa, M. (2014). Una iglesia primitiva e internacional: el perfil misionero de los hermanos libres en su llegada a la Argentina. *Ciências Sociais e Religião*. 16(20), 58-81.
- Espinosa, M. (2015). Indígenas y misioneros: génesis y representaciones de una misión evangélica en el ingenio La Esperanza. *Revista Brasileira de História das Religiões*, 8(22), 125-143.
- Espinosa, M. (2022). Matrimonio y mujeres en el movimiento misionero Christian Brethren (Argentina, 1882-1960). En G. Sánchez y E. Morales Schmuker (eds.), *Redes, empresas e iniciativas misioneras en los confines del mundo (siglos XIX y XX)*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Fleitas, M. S. y Kindgard, A. (2006). Entre la legalidad y la proscripción. Políticas públicas y lucha obrera en Jujuy. 1918-1976. En A. Teruel y M. Lagos (dirs.), *Jujuy en la historia. De la colonial al siglo XX* (pp. 185-240). San Salvador de Jujuy: Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy.
- French, G. (1948). Las Iglesias entonces tenían paz. *El Sendero del Creyente*, (8), p. 267.
- Giorgi, G. (2012). Catolicismos, nacionalismos y comunitarismos en política social. Redes católicas en la creación del Ministerio de Bienestar Social de Argentina (1966-1970). *Revista Cultura y Religión*, 6(1), 113-144.
Recuperado de <https://www.revistaculturayreligion.cl/index.php/revistaculturayreligion/article/view/51>

Espinosa, M. (2022). Memoria, violencia y regulación estatal entre los guaraníes evangélicos de La Esperanza (1970, Jujui, Argentina). *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 206-235.

- Gordillo, G. (1995). Después de los ingenios: la mecanización de la zafra saltojujeña y sus efectos sobre los indígenas del chaco centro-occidental. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 35(137), 105-126.
- Gordillo, G. (2010). *Lugares de diablos. Tensiones del espacio y la memoria*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gordillo, G. (2011). Longing for elsewhere: Guaraní reterritorializations. *Comparative Studies in Society and History*, 53(4), 855-881.
- Gresores, Gabriela (2002a). “El vaciamiento de las empresas de capital extranjero en la argentina ¿Una historia reiterada?” Comunicación presentada en IX Encuentro de Cátedras de Ciencias Sociales y Humanísticas para las Ciencias Económicas, Mar del Plata [ARG], 6-7 junio 2002. Recuperado de <http://nulan.mdp.edu.ar/2331/>
- Gresores, G. (2002b). El caso Swift-Deltec. Un capítulo escandaloso en la historia del capital norteamericano en la industria frigorífica de la Argentina. *Realidad Económica*, (191), 1-18.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.
- Hervieu-Léger, D. (1996). Catolicismo: el desafío de la memoria. *Sociedad y Religión*, (14/15), 9-27.
- Hirsch, S. (2004). Mbaporenda: el lugar donde hay trabajo. Migraciones guaraníes al noroeste argentino. *Etnohistoria* [En línea]. Recuperado de http://etnohistoria.equiponaya.com.ar/htm/04_articulo.htm
- Isla, A. (2007). Notas sobre las secuelas de las violencias pasadas sobre las memorias y la vida cotidiana. *Revista Cultura y Religión*, 1(1), 1-10. Recuperado de <https://www.revistaculturayreligion.cl/index.php/revistaculturayreligion/article/view/204>

Espinosa, M. (2022). Memoria, violencia y regulación estatal entre los guaraníes evangélicos de La Esperanza (1970, Jujui, Argentina). *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 206-235.

- Jack, R. (2007). Argentina en la cuenca del Plata. En C. Bisio, *Congregados en su nombre* (pp. 167-169). Buenos Aires: Librería Editorial Cristiana.
- Jones, D., Lujan, S. y Quintans, A. (2014). De la resistencia a la militancia: las Iglesias evangélicas en la defensa de los derechos humanos (1976-1983) y el apoyo al matrimonio igualitario (2010) en Argentina. *Espiral*, 21(59), 109-142.
- Karasik, G. y Gómez, E. (2015). La empresa Ledesma y la represión en la década de 1970. Conocimiento, verdad jurídica y poder en los juicios de lesa humanidad. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, (3), 110-131.
- Langer, E. (1995). Missions and frontier economy: the case of the franciscan missions among the chiriguano, 1845-1930. En E. Langer y R. H. Jackson (eds.), *The New Latin American Mission History* (pp. 49-75). Lincoln y Londres: University of Nebraska Press.
- Langer, E. (1998). Mandeponay. En J. Riester (ed.), *Chiriguano 3. Pueblos indígenas de las tierras bajas de Bolivia* (pp. 227-290). San Cruz de las Sierras: APCOB.
- Lagos, M. (1992). Conformación del mercado laboral en la etapa de despegue de los ingenios azucareros jujeños (1880-1920). En D. Campi (comp.), *Estudios sobre la historia de la industria azucarera Argentina II* (pp. 51-90). San Miguel de Tucumán: Ediciones del Gabinete, Secretaría de Posgrado Universidad Nacional de Tucumán.
- Lagos, M. y Gutiérrez, M. (2006). Dictadura, democracia y políticas neoliberales. 1976-1999. En A. Teruel y M. Lagos (dirs.), *Jujuy en la historia. De la colonial al siglo XX* (pp. 241-294). San Salvador de Jujuy: Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy.

Espinosa, M. (2022). Memoria, violencia y regulación estatal entre los guaraníes evangélicos de La Esperanza (1970, Jujuy, Argentina). *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 206-235.

- Mallimaci, F. (comp.) (2008). *Modernidad, religión y memoria*. Buenos Aires: Colihue.
- Mallimaci, F. (2016). *El mito de la Argentina laica*. Buenos Aires: Capital intelectual.
- Mann, W. (1968). *An Unquenched flame. A Short history of the South American Missionary Society*. London-Exeter: William Chudley & Son Ltd.
- Métraux, A. (1931). Observaciones sobre la psicología de los indios chiriguano. *Solar*, (1), 89-122.
- Nelson, W. M. (ed). (1989). *Diccionario de la historia de la iglesia*. Miami, Flo.: Editorial Caribe.
- Nordenskiöld, E. (2002). *La vida de los indios. El Gran Chaco (Sudamérica)*. La Paz: APCOB-Plural.
- Pérez Bugallo, N. (2017). Memorias de la Misión de Altozano: guaraníes y franciscanos en el Ingenio San Martín de Tabacal (1938-1970). En C. Ceriani Cernadas, *Los evangelios chaqueños. Misiones y estrategias indígenas en el siglo XX* (pp. 173-192). Buenos Aires: Rumbo Sur.
- Polak, F. G. (2021/2022). El caso Swift-Deltec. [En línea]. Recuperado de <https://www.studocu.com/es-ar/document/universidad-argentina-john-f-kennedy/sociedades-civiles-y-comerciales/caso-swift-deltec-polak/16451804>
- Pollak, M. y Heinich, N. (1986). Le témoignage. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 62/63, 3-29.
- Roldán, A. (1996). *La comprensión de la realidad social en el discurso teológico de los hermanos libres en la Argentina (1882-19559)*. (Tesis doctoral de Teología), ISEDET, Buenos Aires.

Espinosa, M. (2022). Memoria, violencia y regulación estatal entre los guaraníes evangélicos de La Esperanza (1970, Jujui, Argentina). *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 206-235.

- Rutledge, I. (1987). *Cambio agrario e integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy: 1550-1960*. Tucumán: ECIRA - CICSO.
- Santamaría, D. (1992). Migración laboral y conflicto interétnico. El caso de los migrantes indígenas temporarios en los ingenios saltojujeños. En D. Campi (ed.), *Estudios sobre la historia de la industria azucarera Argentina II* (pp. 91-112). San Miguel de Tucumán: Ediciones del Gabinete, Secretaría de Posgrado Universidad Nacional de Tucumán.
- Sierra e Iglesias, J. (1998). *Un tiempo que se fue. Vida y obra de los hermanos Leach*. San Salvador de Jujuy: Editorial Universidad Nacional de Jujuy.
- Teruel, A. Lagos, M. y Peirotti, L. (2007). Los valles orientales subtropicales: frontera, modernización azucarera y crisis. En A. Teruel y M. Lagos, *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX* (pp. 435-464). San Salvador de Jujuy: Editorial de la Universidad de Jujuy.
- Torres Fernández, P. (2008). Políticas misionales anglicanas en el chaco centro-occidental a principios de siglo XX: entre comunidades e identidades diversas. *Población y Sociedad*, (14/15), 139-176.

Espinosa, M. (2022). Memoria, violencia y regulación estatal entre los guaraníes evangélicos de La Esperanza (1970, Jujui, Argentina). *Revista Cultura y Religión*, 16(1), 206-235.